

# MAYUSHÍN

Y LOS ESPÍRITUS DE LA AYAHUASCA



PERCY IPANAQUÉ NAVARRO



Siete vientos  
Editores



**MAYUZHÍN**  
Y LOS ESPÍRITUS DE LA AYAHUASCA

PERCY IPANAQUÉ NAVARRO



# MAYUSHÍN

Y LOS ESPÍRITUS DE LA AYAHUASCA



Siete vientos Editores



# MAYUSHÍN

Y LOS ESPÍRITUS DE LA AYAHUASCA

- |   |  |
|---|--|
| <b>CAPÍTULO I</b><br>Un lagarto en el río                   | <b>CAPÍTULO X</b><br>Chullachaquis del monte                   |
| <b>CAPÍTULO II</b><br>Ayahuasca, la sogá de los muertos     | <b>CAPÍTULO XI</b><br>Ronín, la Gran Serpiente Cósmica         |
| <b>CAPÍTULO III</b><br>Mashco Yushín                        | <b>CAPÍTULO XII</b><br>Otras visiones de Juanito               |
| <b>CAPÍTULO IV</b><br>La mareación clarividente             | <b>CAPÍTULO XIII</b><br>La Lamparilla                          |
| <b>CAPÍTULO V</b><br>El Supaymama                           | <b>CAPÍTULO XIV</b><br>“La abuela”                             |
| <b>CAPÍTULO VI</b><br>Los espíritus de la ayahuasca         | <b>CAPÍTULO XV</b><br>Te llamarás Capa Barim                   |
| <b>CAPÍTULO VII</b><br>La huida de Papa Shoco               | <b>CAPÍTULO XVI</b><br>El viaje al Mayushín                    |
| <b>CAPÍTULO VIII</b><br>Ronín, creador de la nación shipiba | <b>CAPÍTULO XVII</b><br>El taita cura es gato negro            |
| <b>CAPÍTULO IX</b><br>Chullachaqui pata de venado           | <b>CAPÍTULO XVIII</b><br>Una oración para la Hortensia Tuanama |





- CAPÍTULO XIX**  
La Cupisita en el Mayushín
- CAPÍTULO XX**  
Una sachavaca que habla
- CAPÍTULO XXI**  
El pacto
- CAPÍTULO XXII**  
Juanito se hace transparente
- CAPÍTULO XXIII**  
El perdón divino salvará el mundo
- CAPÍTULO XXIV**  
Los poderes de la ayahuasca
- CAPÍTULO XXV**  
Runamula, demonio lanza fuego
- CAPÍTULO XXVI**  
El Supaymama entra en el cuerpo de Juanito
- CAPÍTULO XXVII**  
La Shushupe se traga a Juanito
- CAPÍTULO XXVIII**  
Mashco Piro somos esta noche
- CAPÍTULO XXIX**  
La noche avanza
- CAPÍTULO XXX**  
Achiquinvieja, bruja come niños

- CAPÍTULO XXXI**  
La cura contra el mal de amores
  - CAPÍTULO XXXII**  
Los encantos mamancuna
  - CAPÍTULO XXXIII**  
Las ayaymamas
  - CAPÍTULO XXXIV**  
Don Fernando Barbarán habla de su padre
  - CAPÍTULO XXXV**  
Aurorita, una niña convertida en rana
  - CAPÍTULO XXXVI**  
La sirenita Québonita
  - CAPÍTULO XXXVII**  
¡Adiós, Capa Barim!
  - CAPÍTULO XXXVIII**  
Mundo de yacurunas
  - CAPÍTULO XXXIX**  
Pelea de demonios
  - CAPÍTULO XXXX**  
El reino de Ronín
  - CAPÍTULO XXXXI**  
Amanece en la selva
- Breve Vocabulario Amazónico**



**CAPÍTULO I**  
**UN LAGARTO EN EL RÍO**

Sentaditos en la orilla del río Aguanegra estamos. Clarito oímos cómo saltan las pirañas en el agua y cómo se mueven las olas que chocan a ladito de nuestros pies, juntito a la arena. Las nubes negras, de rato en rato, tapan la luna y el aire acaricia nuestros rostros shipibos.

—Capué es, cho —dice el Shaco, mi hermanito, justito cuando un lagarto grita como llorando llorando cerquita de nosotros.

La oscuridad se mezcla con los árboles. Los zancudos zumban.  
—¡Shacooo...! —grita desesperada mi hermanita la Cupisita y, justo en ese ratito, un lagarto, con sus colmillos filudazos, ataca a mi hermanito que se lanza a un costado. Con las justitas se salva, oe. Todo sucede como la caída de un rayo. Cuando queremos reaccionar el lagarto se mete en el agua.

Felizmente no nos pasa nada, ¡pero qué tal sustazo que nos llevamos, oe!, por eso quietitos nomás nos quedamos, hasta que el lagarto se va alejando rapidito por el agua.



Mi hermanita la Cupisita medio de miedo está. El Shaco está igualito.

En eso estamos cuando vemos dos luces que brillan en la oscuridad. Esos son los ojos del lagarto. El río parece que hablara como fiera y se mueve como una culebra gigante.

Mi abuelo Fernando dice que debajo de esta isla y dentro del río vive Ronín. Ronín es la Gran Serpiente Cósmica creador del mundo. Es una serpiente inmensa como el río y en su piel tiene todos los colores del universo. Esto me estoy acordando en la orilla cuando mi hermanito dice:

—Esperen, cho. Ya vengo —ni bien termina de hablar se va a nuestra casa.

Ahí nos quedamos esperándole. Al rato regresa con un arpón y un machete.

—Hoy sí, cho. ¡Ya se ha fregado! —dice el Shaco, mirando el arpón puntudo que tiene en su mano—. Juanito, tú remas y yo le arponeo, la Cupisita que se siente en medio de la canoa —y camina a un costado del río donde está atracada.

Las luciérnagas vuelan sobre el río prendiendo y apagándose. Subimos despacito. Luego, remando lentito lentito, sin hacer bulla, aprovechando la oscuridad, nos vamos acercando al lagarto. De rato en rato suena el agua cuando los pescados saltan. Sentado en la proa, poniendo una mano delante de su boca, el Shaco le imita sus gritos. Quieto se queda el animal pensando seguro que se acerca otro lagarto. Bien cerquita estamos, y en eso el Shaco se para con el arpón puntudo en su mano y le da un arponazo en su lomo. El lagarto se retuerce de dolor, oe.

—¡En su lomo le he dado, cho! ¡En su lomo le he dado! —dice el Shaco alegre parado en la canoa.

El Shaco prende la linterna que trajo de la casa y alumbra el corcho amarillo amarrado con sogas en la punta del arpón para saber dónde se esconde el lagarto. El animal se ha ido a meter debajo de unos árboles, ahí se desangra. Su sangre se riega por el agua y se hace transparente. Nosotros esperamos que se muera desangrado. Las pirañas saltan de un lado a otro en el agua alborotadas por el sabor de la muerte.



## CAPÍTULO II

### AYAHUASCA, LA SOGA DE LOS MUERTOS

Remando, de banda a banda, en nuestra canoa venimos a visitar a mi abuelo Fernando, al otro lado de nuestra isla, donde vive solito. La carne del lagarto que ayer cazamos le hemos traído. Martes día de brujo es. Mi abuelo toma ayahuasca los martes y los viernes, esos son sus días más potentes. Sentado en un tronco lo encontramos fumando su mapacho. El abuelo mira misterioso al río, canta un icaro con una botellita en la mano y reza. Esa botella tiene un líquido color medio oscuro amarillento que es la resina de la planta. De sus labios oigo estas palabras bien tristes y dulces:

*“Ayahuasca mamancuna shamoaycuna  
cayarirí  
cura cura cuerpecito, traina naina nainí  
cura cura almacita, taina naina nainí  
Traina nainai naina nainai, taina naina  
nainí  
Traina nainai naina nainai, taina naini-  
ni(...)”*

El abuelo es un brujo ayahuasquero y cura enfermedades que ni los doctores de la ciudad pueden. La ayahuasca le enseña sus secretos. Cuando el abuelo muera se irá a vivir en el reino del aco-ronín, que es el vientre de Ronín. Allí están todas las almas de mis antepasados. Solo se irá por un tiempo y luego subirá al Mai Nete cuando limpie su alma, que es el corazón de Ronín. Igual que el cielo es. Subirá convertido en un otorongo y vivirá para siempre junto a nuestro padre la Gran Serpiente Creadora del Universo.

—¿Van a tomar la sogas? —nos pregunta dejando de cantar. “La sogas” le dice a la ayahuasca, porque una sogas de monte es. La ayahuasca crece envolviéndose como una culebra en el tronco de los árboles.

—Sí, abuelito. Por eso hemos venido, pues —le contesta la Cupisita.

—A las nueve es buena hora. Espero que estén en ayunas. Siéntense por ahí, en un ratito entro, quiero terminar este trabajo —nos dice muy serio el abuelo. Siempre hace esto para icararse y proteger su espíritu de los demonios.

Ahí también le dejamos icarando a la botellita de ayahuasca. Icarar es cantar una canción mágica para darle un poder especial a lo que se le canta.

Bastante gente llega a tomar ayahuasca a su casa. No somos los únicos, hay como diez personas más en la oscuridad sentados en círculo. Uno de ellos es la Hortensia, que de flaca se está secando. Daño le han hecho. Seguro quiere ver quién le ha embrujado y cómo curarse. Mi abuelo cura convidando ayahuasca, después de la toma te dice qué plantas debes buscar y luego te da una dieta. Después del tratamiento quedas sano. La ayahuasca limpia el alma y la mente, une el pasado con el presente, da buena suerte, sana el cuerpo y da sabiduría. La ayahuasca abre las puertas del tiempo y, a veces, te une con el Jacon Nete, que es el mundo de los muertos. Ves lo que quieres y hallas lo que buscas.



### CAPÍTULO III MASHCO YUSHÍN

Mi abuelo es Mashco Yushín, que en idioma shipibo significa “hombre con naturaleza de demonio”. Así es como lo conocemos en mi tribu y así es como lo conocen todos los brujos de la selva.

Luego viene a sentarse entre nosotros. Cada uno con un balde chiquito, de esos de pintura, en caso de querer vomitar. A la Cupisita le ordena que se siente en medio. Ella será la reina para convocar a Ronín esta noche. Le pone una culebra enroscada en su cabeza, la culebra se queda quieta y parece una corona. Ahí sentados en el piso el abuelo nos llama de uno en uno para darnos un poco de ayahuasca. Espero que llegue mi turno. Ni bien tengo mi poco de ayahuasca regreso a mi sitio. Con fe y cerrando mis ojos le rezo pidiéndole a la ayahuasca que no me haga daño y que me haga ver lo que quiero en mi mente. La tomo de un sólo trago y siento su sabor amargo a resina en mi boca, me estremece mi cuerpo y como que marea mi cabeza, oe. Así cada uno va tomando su copita de ayahuasca y pidiéndole con fe lo que quiere ver.

Clarito oigo a mi abuelo que canta sus icaros y, luego, comienza con el ritual de la ayahuasca.



—En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo, esta noche llego ante ti virgen santísima para pedirte perdón, para pedirte perdón santa madre de nuestro Señor Jesucristo por todos los que nos reunimos esta noche, para pedirte que nos protejas y nos libres de todos los males, de nuestros enemigos y de los malos espíritus. Para pedirte que nos des tu bendición y que nos colmes de dicha y de bendiciones en esta noche, para que protejas nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestro espíritu; para pedirte, bendita ayahuasca, que no nos hagas daño, que nos guíes en nuestro camino de la vida y que con tu majestuoso y milagroso poder nos enseñes la luz que ha de conducirnos por el sendero de la paz y la dicha; para pedirte que nos hagas ver y nos concedas nuestros pedidos. Para pedirte Supaymama que te encarnes en mí, en Shaco, en Cupisita, en Juanito y en todos los presentes... En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo... ¡Amén!... ¿Amén, señores? —dice al finalizar su oración el abuelo Fernando.

—¡Amén...! —le contestamos en grupo.

Nos quedamos en silencio por casi media hora. Al rato se apaga el único mechero que nos ilumina.



#### CAPÍTULO IV LA MAREACIÓN CLARIVIDENTE

Después de media hora La Cupisita empieza a vomitar. Cerrando mis ojos veo unas culebritas de todos los colores que suben a mi cuerpo, quieren entrar a mi boca, siento un frío en mi piel, mi piel roza con las culebras, debe ser la ayahuasca. Quiero disponer de mi cuerpo pero no puedo, no puedo mover ni una parte de mí. Soy consciente que estoy ahí, pero al mismo tiempo no estoy. Estoy viajando a otro espacio, no en cuerpo sino en aire, en nada. Sí soy nada, sólo pensamiento. Ahí estoy sentado en la casa de mi abuelo, lo sé, pero no soy yo, porque desde aquí, parado al costado del que soy y no soy, me encuentro. Todo esto siento, todo esto pienso, todo esto veo con los ojos cerrados, ya no hay necesidad de abrir los ojos para ver lo que sucede en el círculo.

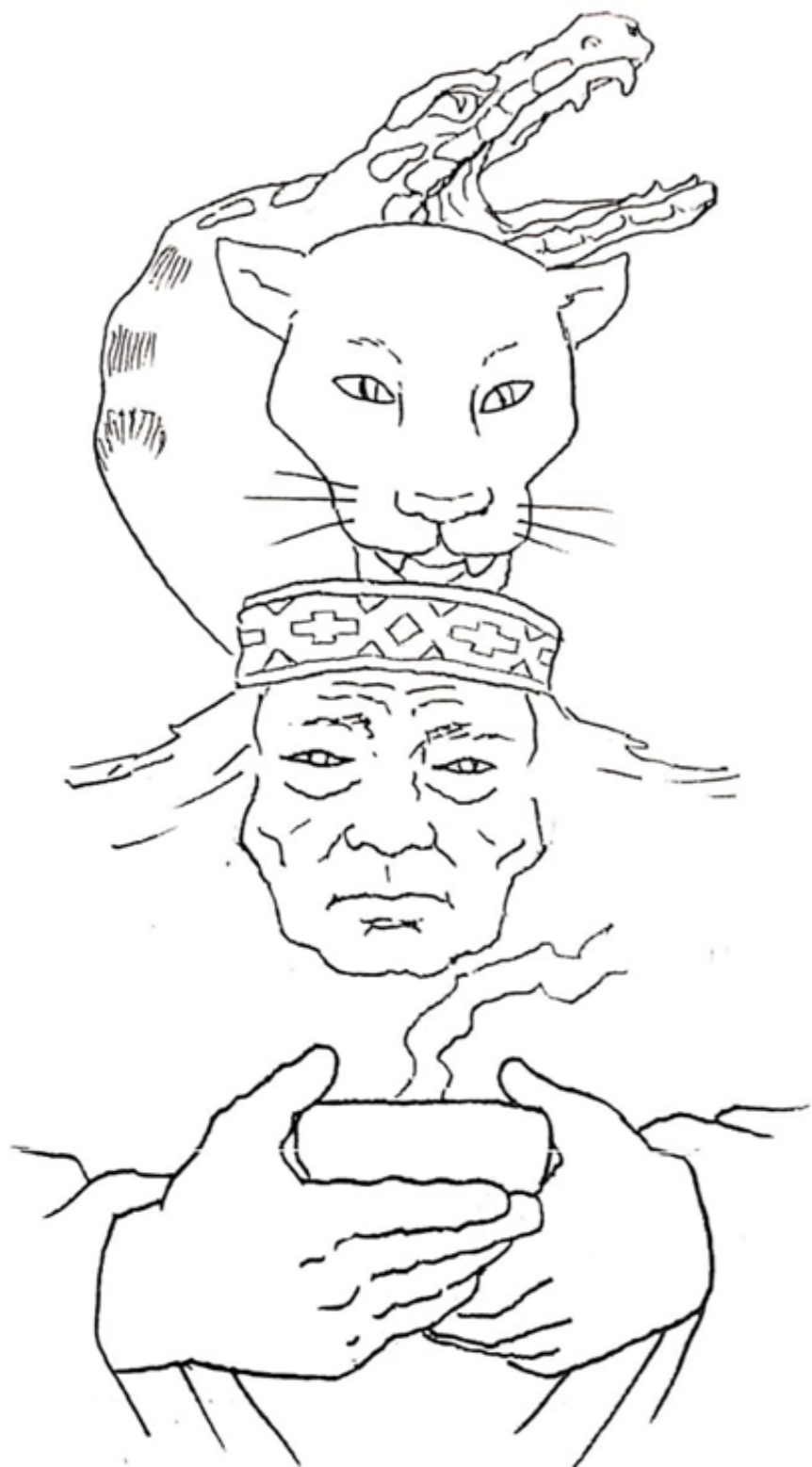
—Ya está llegando —dice el abuelo y empieza a silbar un icaro. Ese icaro debe ser el de la mareación—. Aquí van a ver cosas, se van a ir a muchos mundos, porque el don de la ayahuasca es la clarividencia. Su mareación te hace ver cosas que jamás nadie va entender con la mente sino con el corazón.

—Sí, don Fernando, ya está llegando —le dice la Hortensia.

Callado me quedo sintiendo cómo una fuerza extraña me jala hacia mi adentro y no deja que abra mis ojos. Me voy alejando de mi cuerpo, se va quedando vacío, como un recipiente sin agua, pura carne y puro hueso. Cada vez me siento más lejos, mi voz está en otra parte, como si fuera la de otra persona que no conozco. Los sonidos toman colores rojos, verdes, anaranjados y azules. Los colores de mi voz brillan y toman la forma de un guacamayo, un guacamayo grande y hermoso, radiante como bañado en oro, de color rojo, con azul, con amarillo, con anaranjado y verde. Sus ojos son hermosos y brillantes. Su pico es grande y de oro. El guacamayo alza el vuelo cada vez que voy oyendo mi voz más lejos y más cerca. Hablo cosas extrañas en idioma shipibo. El guacamayo sacude sus alas, su cuerpo pierde los colores y se hace una culebra de agua. Una yacumama inmensa que se mezcla con el aire, que va serpenteando hasta llegar a la tierra y arrastrarse.

Mi corazón cada vez late más rápido, clarito oigo sus latidos. También oigo los latidos de mi cerebro. Algo se va abriendo en mi adentro. Mi respiración es rápida y fuerte. Hago fuerzas para controlarme, porque, de la nada, un miedo inmenso se quiere apoderar de mí. Veo a un demonio que se acerca y me jala de la mano. Es

un demonio pequeño y feo que se mete debajo de mis piernas. Yo me pongo fuerte y, concentrándome, le riño en mi adentro diciéndole que se vaya.



## CAPÍTULO V EL SUPAYMAMA

Siento más frío a medida que avanza la mareación. Oigo que hablan los pacientes de mi abuelo, dicen cosas extrañas.

La casa ya no es la casa sino una jaula en forma de círculo, miles de colores extraños la rodean como energías. Esos colores son como rejas que no dejan entrar ni salir nada. Un sonido extraño llega a mis oídos, como de corriente eléctrica, que suena, a veces, más fuerte y en otros momentos más suave. Esa es la potencia de la ayahuasca. Quiero pararme, pero no puedo. Mis piernas tiemblan. Todo es oscuro. De ratito en ratito el abuelo prende su linterna para guiarnos y no chocarnos entre nosotros cuando él nos llama en su delante. El abuelo no deja de cantar sus icaros llamando y apaciguando a los demonios. A veces da sus soplos de brujo para vencer a los malos espíritus y lanzarlos lejos. Lo hace con fuerza, porque, si lo hace despacio, estos espíritus pueden venir a hacerle daño. Cada brujo tiene su propia forma de soplar y expulsar la maldad que sale de los cuerpos de los pacientes.



De pronto, mientras mi abuelo canta y sopla, veo unas sombras grises de árboles. Está oscureciendo en medio del monte. Clarito oigo el sonido de una quebrada. Aquí llegan a tomar agua toditos los animales.

Papa Shoco es un hombre alto y fuerte. Ahí está parado en su barbacoa. Ha esperado toda la tarde tapado con hojas y manchado con barro su cuerpo. Tiene la escopeta bien agarrada en sus dos manos, a punto de disparar.

Uno por uno llegan los animales. Primero llega una bandada de loros y después otra de guacamayos.

Papa Shoco oye que llega corriendo un venado bien grande y de piel brillante. Es su presa que ha estado esperando. Agarra su escopeta y, aprovechando que el venado está justo debajo de su barbacoa, mientras toma agua le apunta en su cabeza. Dispara. El sonido de la escopeta se mezcla con el grito de los animales que huyen asustados. Pero cuando Papa Shoco quiere bajar a recoger su presa, se da cuenta que el venado no ha muerto y ahí nomás siente cómo con sus cuernos empieza a cabecear la barbacoa. Se rompen las ramas y cae a la tierra. Ahí oye que el venado, convirtiéndose en un hombre con cuernos, que es el mismo Supaymama, le habla con voz fea. De su boca salen bocanadas de humo y sus ojos brillan como candela.

—¿Tú qué haces matando mis animales? ¿Te gustaría que a ti te maten? —ni bien oye esto Papa Shoco se asusta. Desde aquí veo cómo pone su cara de miedo.



## CAPÍTULO VI

### LOS ESPÍRITUS DE LA AYAHUASCA

La ayahuasca me hace ver estas imágenes. La ayahuasca me marea, me hace conocer las raíces de mi tribu. La ayahuasca me habla desde su silencio esta noche. Ella, madre de la sabiduría me da claridad en mis pensamientos, es curandera y también consejera. Ella cura mi cuerpo, mi espíritu y mi alma.

—Es que todos somos árboles —dice mi abuelo— y cada árbol tiene madre, tiene un demonio o espíritu bueno que lo cuida, que le da vida. Por ejemplo, hace rato yo estaba acá, pero mi espíritu estaba afuera de la casa, junto a ese árbol de renaco y ahí, parada en una rama de la punta de ese árbol, bien clarito veo a una mujer. Una mujer hermosa era. De sus brazos y de sus piernas nacían las ramas. Era el espíritu del árbol. ¿Ummm? Cuando yo era pequeño, mis padres tenían un ayahuascal. ¡Qué bruto, toda clase de ayahuasca! La sirena ayahuasca, que tiene forma de una sirena; la ayahuasca tigre, que es de color anaranjado y tiene puntos negros; la boa ayahuasca, que sus puntas son como cabeza de boa; la ayahuasca amarilla, que es un poco menos potente que la ayahuasca negra y es de color bien amarillo.

Cuando íbamos a cosechar sus ramas, ahí veíamos entre los troncos una cantidad de boas, otorongos y sirenas echados, todo enroscados y durmiendo; pero nada nos hacían. No nos hacían nada, porque esos son los espíritus de la ayahuasca.

A la ayahuasca hay que saber prepararla. A me enseñó mi padre a prepararla, me dio la medida de agua que hay que usar para hacerla hervir. ¡Miren ve!, en una olla grande le pones hasta la mitad de agua, cortas las raíces de la ayahuasca del tamaño de un brazo de gente, lo chancas a golpes en un batán y así, chancado, las haces hervir hasta que el agua se vaya secando. Una vez que queda un poquito de agua, otra vez le vuelves a llenar hasta la mitad y así le vas haciendo hervir todo el día. Encima del agua le pones hojas de chacruna, esas hojas que son como de yuca, pero más ashishitas; y, también, le mezclas con hojas de toé. Si quieres puedes hervir a la ayahuasca sola, pero así solo marea y encanta, nada más; te ayuda a pensar, a ver las cosas más claras. En cambio, la chacruna te da la capacidad de trasladarte a otros sitios y el toé es el que te da las visiones, por eso a veces, cuando muchos toman, ven una cantidad de ojos, miles de ojos. El toé es los mil ojos de la ayahuasca. Con eso puedes ver tu pasado, tu presente y tu futuro, y si quieres, si sabes dominarlo y eres fuerte, puedes modificarlo, guiarlo por el camino correcto... Y así le haces hervir a la ayahuasca hasta que se va destilando y

queda un poquito. Eso lo juntas, lo recoges y lo metes en una botella. Y así está listo para la purga.  
En nuestro costado vuela un pájaro. Clarito oigo que hace sonar sus alas. Siento su viento. El pájaro va de un lado a otro. Es un tibe. Es el espíritu mensajero de Québonita, que viene a advertirnos que nos preparemos porque está llegando.

*“Tibesito, tibesito, bien bonito tibesito.  
Encantador brujo con gran poder,  
Lindo tibesito runa...  
Nananai, nananai...nai, nai, naiii...  
Yacu runa, yacu runa, tucu runa, mamacuna.  
Nananai, nananai...nai, nai, naiii...”*

El abuelo canta este icaro, que es un canto al Tibe, un pajarito negro que vive en las playas junto al río. Hay dos clases de Tibes: uno blanco y otro negro. De los blancos hay en cantidad, pero del negro son pocos. Esos tibes negros son brujos. Mientras canta yo levanto mi mano izquierda haciendo un puño y, otra vez, ya no soy yo. Dentro de mi cuerpo entra un otorongo negro. El abuelo canta. Yo solo miro a mi costado, porque estoy y no estoy a mi lado. Todo es confusión y oscuridad, una oscuridad con calma.

—¡Baja tu guardia! —me dice el abuelo como riñéndome, después de alumbrarme un ratito con su linterna.  
«¿Cómo nomás se ha dado cuenta si todo es oscuro?», pienso. Nada le digo sólo bajo mi brazo con el que estaba haciendo un puño. Y sigo concentrado en mis visiones.



# MAYUSHÍN

## Y LOS ESPÍRITUS DE LA AYAHUASCA

*Mayushín y los Espíritus de la Ayahuasca* nos **hace viajar** hacia un universo paralelo, a **un mundo espiritual y a los orígenes del ser humano**, a través de la toma de ayahuasca, en busca de nuestro templo interior. **El libro a su vez es un manual de aprendiz de chamán**, porque es una guía sobre el arte de convidar y beber ayahuasca, que por siglos lo vienen **transmitiendo los chamanes amazónicos**, de generación en generación. La novela narra las aventuras de una noche de toma de ayahuasca en la casa del brujo don Fernando Barbarán, quien junto a sus nietos Shaco, Mashico y Cupisita, nos van guiando y dando una explicación sobre la cosmovisión *shipibo conibo*, su relación con la naturaleza y el mundo occidental. Y culmina al amanecer, luego de habernos limpiado el alma, la mente y el espíritu.

“*Mayushín y los Espíritus de la Ayahuasca es un hermoso conjunto de cuadros, un fascinante calidoscopio que fulgura y mesmeriza con historias asombrosas. Aunque antropológico el tema, el autor no escribe desde fuera: está inserto dentro del corazón del mundo que recrea.*”

**Eduardo González Viaña**



### PERCY IPANAQUÉ (UCAYALI, 1985)

Abogado titulado en la Universidad Nacional de Piura. Ha publicado los libros "Hostia Sideral" (2005), "Los apóstoles de la muerte" (2007) y "Paraíso en llamas" (2008). Premio Nacional de Poesía en el concurso Ciudad de Huamachuco con su poemario "La Sinfonía del Naufrago" (2010), siendo uno de los jurados el gran poeta Arturo Corcuera. Ganador del concurso de selección de cuentos organizado por editorial Orem de Trujillo con "Catartasis" (2008).



**Sieteventos**  
Editores

DISEÑO: LUIS VILELA VALDIVIEZO  
ILUSTRACION DE PORTADA: LUIS VILELA VALDIVIEZO  
ILUSTRACIONES: LUIS CÓRDOVA RUMICHE (LUSCOR)  
FOTOGRAFÍA DEL AUTOR: LUIS VILELA VALDIVIEZO